



JAVIER MARÍAS, ESCRITOR

el justiciero

Leído y galardonado a torrentes, este escritor español —una de las grandes figuras de la actual de dueño de casa, habló desde el feminismo —que le parece que va cuesta abajo— hasta de la

Aunque dice estar de entrevistas hasta la coronilla —lugar donde se le divisa una tensura cada que ve con la de los clérigos, que a todas luces le caigan, sino con la caída de pelo tan común en los hombres a los cuarenta mediados—, Javier Marías (46) accedió a recibirnos porque le pareció tan absurdo como divertido que, al solicitarlo desde Chile, argumentáramos que aquí tenía un fans club. Un fans club pequeño, pero selectivo y apasionado, debemos reiterarlo ahora, cuando cuenta, risueño, que un escritor chileno de paso por Madrid le largó ("tú sabes lo envidioso que en el mundo entero suele ser el género", introduce él) la mamifera posesión de que por estos lajos de América lo conocen, a todo revutar, unos diez o doce ratones de biblioteca. Nada para derretirlo, en todo caso, si se piensa que sólo en Alemania ha vendido 360 mil ejemplares de *Corazón tan blanco*, su penúltima novela (ha publicado ocho), después de que en Francia se le otorgara el cotizado galardón Femina. El siguiente, esta vez por su última novela, *Mañana en la batalla piensa en mí*, que también obtiene en Venezuela el premio Rómulo Gallegos. Y que España lo proclama como uno de los grandes de su actual narrativa, lo que, sumado a quienes subeocen sus columnas en el diario *El País*, lo tiene convertido en "el hombre de moda", título concedido por la revista *Quié Leer* y trivialidad periodística que él disculpa, a sabiendas de que esa publicación trata de acercar la literatura al español de la calle.

—Si usted tuviera que titularse, ¿cómo se pondría?

—Justiciero. Y reconozco que hasta la insolencia. La más libre que hay es el pensamiento y, después, el habla. A lo primero no se le puede frenar; a lo segundo, hoy en día, parece que sí, aunque no en mi caso. Mire esto de que a los viejos ahora no se les dice viejos, sino "mayores", y a los gordos, "personas de talla diferente". Y en Estados Unidos, ¿dónde, si no, iba a nacer la corriente!, los negros hoy son "afroamericanos". Una imbecilidad. No hay nada que nos identifique mejor que el habla, insisto yo. Cuando en tiempos de Franco alguien hablaba de "el caudillo" para referirse a él, uno entendía de inmediato que a esa persona era mejor evitarla, mientras que cuando alguien se refería, en el mismo caso, a "el crano de El Pardo", era evidente que con ese ser uno podía establecer una conversación sin problemas. Por eso, en las frecuentes manifestaciones que se realizan bajo mis balcones contra nuestro insipiente alcalde, me siento feliz de conocer "¡caibío!" y todos los demás epítetos tendidos en él, que, sin sermigos ni eufemismos, le lanzan los manifestantes.

Costumbre respetable

Gabrén será el alcalde, pero Javier Marías es un vecino privilegiado al compartir con él la Plaza de la Villa, uno de los lugares más bellos del Madrid viejo, en el que fuera un palacete del que ahora posee el acogido tercer piso, enteramente tapizado de libros, motivo por el que no se ve ni un solo cuadro, pero sí mesas repletas de miniaturas de adorno perfectamente ordenadas. Solterón, al fin y al cabo, e independiente apenas hace un

año de la casa familiar (lo que resulta bien comprensible siendo su padre nada menos que el humanista Julián Marías, "un lujo para cualquiera de medianas a mayores luces", como dice el sobrino), este ahora dueño de casa lo está bien que cocina, estira su cama, pasa la aspiradora, hace las compras y cubre suselas, como cuando, durante la entrevista, dejamos el vaso de coacola fuera del posavasos y se apresura en corregir el descuido, o cuando se levanta tras o cuatro veces a vaciar con mano suelta su cenicero, donde, en dos horas, terminará echada una docena de colillas. "Formar sigue siendo una costumbre hostilera, respetable y civilizada; ha dado algunas de las mejores escenas en la historia del cine, ha calmado los nervios del soldado antes de la batalla; ha sido una de las pocas cosas que la gente todavía se ofrece gratuitamente", escribió —junto a veinte halagos más— en una de sus columnas, para favor de modicumbieratistas.

—¿Nunca se ha enamorado hasta perder la cabeza y casarse?

—Sí que la he perdido, y más de una vez, pero "las ellas" la han recuperado antes de sacar libreta y me han dejado plantado. Juan Benet, el gran escritor y mi maestro inolvidable, sólo decirme: "Joven Marías, cuán fácil te es conquistarlas y cuán difícil te es retenerlas". Pienso que los escritores somos unas especies de fantasmas que a las féminas se la ganan al gallo de carne y hueso que uno pueda llevar dentro.

Precisamente *Nota del fundanero* se titula uno de sus libros recopilatorios de artículos de prensa, en una de cuyas es-

El justiciero [artículo].

Libros y documentos

AUTORÍA

Marías, Javier, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El justiciero [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile